Renacimiento

Drama en tres actos, en prosa.
original de

Emilio Vilomara Gutierrez

Estrenado en el Teatro Vico de Jumilla
la noche del 8 de Mayo de 1902,
con el título de

EL MARQUÉS DE ALTOS-HORNOS

1902.
Tip. del Comercio. — JUMILLA

Renacimiento.

56791

RENACIMIENTO

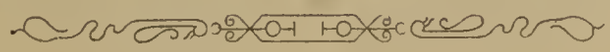
Drama en tres actos, en prosa,

original de

Emilio Vilomara Gutierrez

Estrenado en el Teatro Lico de Jumilla la noche del 8 de Mayo de 1902, con el título de

EL MARQUÉS DE ALTOS-HORNOS



1902.

Tip. del Comercio. — JUMILLA

REPARTO

PERSONAJES.		ACTORES
ANGELES .	Srta.	Pérez (Josefa)
NIEVES . .	»	Tomás (Carmen)
D.ª LORETO .	»	Martínez (Joaquina)
FERNANDO .	Sr	Santos de la Rosa (A)
D. ANDRÈS .	»	Tomás (Cándido)
PEPE . . .	»	Martínez (Ernaldo)
EL MARQUÈS .	»	Jiménez (José A.)
RICARDO . .	»	Medina (Juan)
EUGENIO . .	»	Bernal (Argimiro)
UNA CRIADA	Srta.	Abellán (Agustina)

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla.

La Sociedad de Autores Españoles, y sus representantes, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad, así como también de conceder ó negar el permiso de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salón en casa del Marqués de Altos Hornos. Muebles de refinado gusto; tapices, bronces, cuadros, etc.... Puerta al foro; en la derecha la de las habitaciones de Angeles y Doña Loreto; en la izquierda, segundo término, la del despacho del Marqués. — Derecha é izquierda, la del actor.

ESCENA PRIMERA

D.ª Loreto, Angeles, D. Andrés, Ricardo, Eugenio

Sentados todos en el órden nombrado, escepto D. Andrés que estará en pié.

Eugenio (Continuando una conversación) ..... y tanto se respiraba la dicha en aquellos salones, que temí salir á la calle y se me borrara la impresión célica en su ambiente recogida. Tanta muger hermosa, tanta virginal belleza, tanto traje vaporoso, hacíanme la ilusión de un sueño celestial, y miraba, extático, tanta hermosura, deseando que aquella fiesta no tuviese fin.

D. Andrés Mas pronto se apagaron las luces y, adiós sueño, adiós ilusión. Prosa vil por todas

partes . . . . . ¿No es eso?

Ricardo Algo queda después. Cansancio en el cuerpo, fastidio en el espíritu, y al observador la cartera repleta de apuntes interesantes.

Angeles ¿Y no hay término medio entre lo ideal y la realidad?

D.ª Loret. La fé. Es la única panacéa á la enfermedad del siglo. Mas el mundo vá á su ruina, que no la sabe encontrar, y la deja, ciego, á un lado, creyendo hallar la dicha por torcido camino.

D. Andrés *Pelabras, palabras . . , . . y palabras.* (·) Un poco de todo, — nuevo y viejo,— bien harmonizado, y la civilización haría su entrada triunfál en el siglo veinte. El orgullo y el egoismo nos ciegan, y no creemos bueno mas que lo que halaga nuestros desenfrenados apetitos. La materia impura dominándolo todo. La bestia triunfante. El cataclismo se avecina.

Eugenio Si que la veo aproximarse, mas no como don Andrés. La falta de ideal nos asfixia; la muger se hace doctora; el hombre sacrifica sus más delicados sentimientos, —el amor primeramente,— al oro vil que enerva y seca su alma. Se enseña al pueblo que con el codiciado metal se compra la dicha y, enardecido por las falsas utópias, se atre-

(·) **Sakespeare. Hamlet. Acto segundo, escena séptima.**

Ve á escalar el santuario, donde no puede llegar, y sí despeñarse y estrellar en su caida á su orgulloso maestro.....

Ricardo ¿Es decir, que tenemos que adorar la mentira, inventarla sinó existe y que ella domine al mundo con sus fantasmagorías?

Eugenio Son realidades. Son un mundo como el físico; solo, que no todos lo sienten. Necesítase mucha delicadeza de alma para saborear sus dichas.

Ricardo ¿Entonces, hay seres privilegiados: hay criaturas tocadas de la divina gracia y estas son las escogidas para gozar de la felicidad terrena y la eternal.. ..? Entonces, yo que no siento como tú; que mis nervios no estallan á la tensión precisa, que mis ojos no ven ni mis oidos perciben esos efluvios misteriosos del sentimiento enervado; yo, estoy condenado á vejetar y á no servir mas que de estorbo en el concierto universal . ? Reniego de vivir, pués.

Eugenio Es que eres ciego. Todos podemos educar nuestros sentidos para que perciban el más nímio sonido que se produzca á su alrededor. Pero cuando se condena, – juzgándola á *priori*,— por vieja y rancia, una solución la más inmediata al problema del día y se hacen oidos de mercader á su música suave y embriagadora, la paz del alma se pierde y el mortal se distancía cada vez

más del camino verdadero.

Ricardo ¡Solución! Cualquiera se atreve con ella. No se la daréis vosotros, reaccionarios *ojalateros* de la poesía erótica y vacia del decaido romanticismo, fuera de uso yá á fuerza de haberla exprimido tanto. Es más hondo el mal que nos aqueja, y solamente nacerán ideas salvadoras cuando el análisis verdadero de las llagas sociales descubra el remedio que ha de curarlas.

D. Andrés ¡Pobres locos! Por la senda egoista y estrecha que marchais os estrellaréis los dos. Creedme, pues ya mis canas me dan derecho al consejo. Con un poco de benevolencia y un mucho de caridad para los que no piensan como vosotros, llevaréis algo ganado y la sociedad os tendrá que agradecer. Empezad por compadeceros del angel que desciende hasta nosotros: de nuestra querida amiga, que sinó ha bostezado ó bosteza al escucharnos, es sin duda por que posée la indulgencia que á nosotros nos falta.

Angeles No pienso así, amigo mío. Hoy se exijen á la muger conocimientos de la ciencia, que no sé para que han de aprovecharla, y estaba pendiente de sus labios por si alguna idea venía á refugiarse en mi pobre inteligencia y allí se quedaba..... Pero no contaba con la huéspeda, —es decir— con mi

inutilidad, y ha sido en balde prestar atención. ... A obscuras vivía y ciega sigo.

D. Andrés Lo creo sin que te esfuerces. Tú, como muger de verdadero talento, eres más práctica..... Amas lo grande, aborreces lo odioso, y tienes compasión del ciego.

Angeles ¡Por Dios, Don Andrés! Su cariño lo extravía, y eso que V. dice es adulación.

D.ª Loret. Y la envanece.

Angeles ¿Envanecerme? No sé por qué.

D. Andrés Déjalos pasar. Conserva el corazón sano y, adelante.

ESCENA II.

DICHOS = FERNANDO, desde el foro.

Fernando ¡Gran entrada! ¿Estorbo?

D. Andrés No. Hacias falta, y mucha.

Fernando (Saludando) Angeles..... Doña Loreto.... Señores... D. Andres. Perdonen mi tardanza. A haberlo sabido hace rato estaría aquí.

Angeles Los amigos queridos siempre hacen falta

Fernando Gracias. Junto á los ángeles está siempre el paraiso. (Hablan en voz baja)

Ricardo (A Eugenio) Comenzó el idilio.

Eugenio (A Ricardo) ¡Cargante!

D.ª Loret. (*ap*) (¡La bestia del apocalípsis!)

D. Andrés Faltabas tú, novel redentor, para salvar la sociedad.

Fernando ¿En broma?

Ángeles De veras. Los presentes han procurado hacerlo....,y se está como estaba.

D.ª Loret. ¿Volvemos á lo mismo?

D. Andrés Corregido y aumentado. Tenemos un nuevo elemento..... Este es de los que tienen fé, pero el revés de la suya Doña Loreto.

D.ª Loret. Será réprobo.

D. Andrés O salvo. ¿Quien sabe?

D.ª Loret. No hay salvación para ustedes. Están condenados y propagan el error. Si creo en la catástrofe.

D. Andrés Se derrocará lo viejo.

D.ª Loret Y lo nuevo hará arder al mundo. La purificación por el fuego . . . después, la nada.

D. Andrés ¿Como la nada? Cogida, D.ª Loreto.

D.ª Loret. No entiendo de filosofias. Lo que sí entiendo es que no debo oir lo que ustedes dicen y me marcho á mi habitación.

Ángeles ¡Por Dios, tia, sé indulgente!

D.ª Loret. ¿Con los condenados? ¡Jamás! A su contacto se mancharía mi alma. Prefiero la soledad á este mundo de escándalo. Los compadezco á ustedes! (Váse por la derecha)

ESCENA III.

DICHOS, menos D.ª LORETO.

Eugenio ¡Pobre señora! Le damos mucho que sentir con nuestras eternas discusiones.

Ricardo No somos políticos con las damas. El egoismo de nuestra suficiencia nos hace ser groseros.

D. Andrés Es la moda, hay que seguirla. Quizas, dentro de poco, la cuestión social nos importará un bledo y asiremos cualquiera otra novedad que nos hará ser tan groseros como ahora. Hay que exibirse de una forma ú otra, créame usted.

Fernando Seguirán esa moda que V. dice ciertos espíritus ligeros que, apenas desflorada la palpitante cuestión, juzgándola suficientemente discutida, se lanzarán con desconocida fuerza á gozar de las primicias de otra que se les presente de pronto, sin mas estímulo que el placer de la novedad. Pero los hombres de verdadero talento, los sabios, no cejarán hasta ver funcionar en la práctica la máquina por ellos soñada y corregir los defectos si alguno tuviera.

D. Andrés Serán pocos los que tal hagan; mas con ser los menos, si logran imponerse á la multitud el progreso ganará mucho. ¡Hay tanto que corregir!

Fernando ¡Y mucho que luchar.....! Y el combate será rudo y violento. Hay que desenmascarar á muchos falsos apóstoles, á tanto *ganapán* como pretende, escudado por la avaricia, el orgullo y la impudencia, escalar la enhiesta fortaleza, para ya en ella hacer

siervos á los que le encumbraron.

Eugenio ¿Y crée V. que no se estrellarán los verdaderos redentores en tan titánica lucha? El pueblo conoce mucho sus derechos pero ignora completamente sus deberes, y el que lo adula sabe bien lo que hace y después se venga cruelmente, que yá empezó á hacerlo al servirse de sus enflaquecidos miembros de medio para alcanzar el pináculo del poder. Nada sabe el vulgo de gobernar, y reniega del pasado, de su madre cariñosa.

Fernando Es verdad que reniega del pasado y hace mal. Sin las enseñanzas de la historia y sin fé en el porvenir, es imposible el progreso. Descuida la educación, y en esto estriba principalmente el mal del siglo. Se lucha por el bienestar material y el egoismo se impone. Se quieren crear hombres-máquinas, y estas, inexorables y crueles, se vengan del autor de tal absurdo haciéndole sangrar por miles de heridas que su contacto le produce.

D. Andrés ¡Se empeñan los utopistas en desquiciar el mundo á fuerza de querer harmonizarlo!

Angeles Poco entiendo yo de estas cosas —ó por mejor decir no entiendo nada— pero, segun deduzco por lo que ustedes dicen, el egoismo nos asfixia, ¿no es eso? Pues bien, al egoismo puede oponerse una virtud la

más augusta de todas, la caridad. Ustedes poetas, (á Eugenio) ustedes novelistas del escalpelo, (á Ricardo) —este es calificativo de Ricardo, no mío— ustedes, (á Fernando) alma de la industria y heraldos de la perfecta producción, ustedes, (á D. Andrés) médicos del cuerpo y á veces, muchas, del espíritu dolorido, impongan todos á la sociedad la ley del amor, el respeto santo á la desgracia, el consuelo al pobre de espíritu, el consejo al que erró el buen camino, la benevolencia á las faltas agenas, y el mundo será salvo y reinará la harmonía en nuestro mísero planeta.

Eugenio Son muchas cosas que imponer, *apóstol de la caridad*, y ésta no se impone jamás. Tan augusta señora no consiente que se le tribute un culto externo y vacío de sentimientos.

Angeles Sí; ya sé que anida muy hondo; que temerosa de la luz se esconde, á veces, tan profundamente que hasta su rastro se pierde..... Pero esto es cuando la rodea completamente el egoismo. Despéjesele el horizonte y ella brillará.

Ricardo ¿Y cómo la veremos lucir, tan explendorosa, que ilumine las conciencias?

Angeles ¡Hé aquí el problema! Ustedes sabios sociólogos estudiénlo, y hallarán la solución.

D. Andrés Ya apareció la redentora. Ella misma ha descubierto la luz. No la apagueis vosotros.

Ricardo Supongamos que la idea ha nacido..... ¿Qua medios de desembolvimiento tiene?

Fernando La educación por la muger. La madre es la harmonía de la vida. No dejeis perder el tesoro que, latente, existe en su alma y educará á sus hijos en la ley santa del amor. Ella llegará á imponer al mundo dulces cadenas, no leyes crueles y coercitivas, y el progreso se salvará. La sociedad no necesita mas que ideas, la muger ha de realizarlas. Es su misión. Su trabajo es inverso al de los hombres; de abajo á arriba, sin violencias ni convulsiones, por educación, en fin.

Eugenio Algo de eso hay en mi ideal, pero más abstracto..... (Levantándose) Mas las horas pasan rápidas en esta casa y hace ya algunas que estamos aquí..... Angeles..... cada día la encuentro nuevas perfecciones que aumentan mi admiración hacia usted.

Angeles Me adula y lo siento. No merezco tanto.

Ricardo A los piés de usted.... Señores.....

Angeles ¿También se marcha, Ricardo?

Ricardo Es tarde yá.... Adios. (Saliendo y aparte á Eugenio) Llegó el oráculo y los mortales enmudecen.)

ESCENA IV.

ANGELES, FERNANDO, D. ANDRÉS.

D. Andrés Se cansaron los polemistas. Quedamos como en familia.

Angeles ¡Siempre riñendo y siempre juntos! Los estremos se tocan.

Fernando Es ley de la vida. Sin contrastes no es posible apreciar bien los detalles de los objetos ó los verdaderos quilates del espíritu.

D. Andrés Viven en eterna lucha, morirán aborreciéndose, pero marcharán siempre unidos.

Fernando Por que son factores precisos de una ecuación social, y sin saberlo ellos mismos llevan su parte á la resultante..... Mas, perdóneme Angeles, que estoy sobrado grosero hablándole un lenguaje poco grato á oidos femeniles.

Angeles Siempre le oigo con gusto.

D. Andrés No te esfuerces en demostrárselo, está convencido.

Fernando ¡Por Dios, D. Andrés!

Angeles Se vuelve V. malicioso.

D. Andrés Tu lo eres, que entraste de lleno y desentrañaste mis intenciones, ¡diablillo!..... Mira, mira al sabio embobado y pendiente de tus labios. Si yo no fuera, así, tan *bonachón*, os habia de hacer rabiar.

Angeles Diga V. lo que quiera, que sé de lo que es capaz esa mala cabeza.

Fernando ¡De mucho malo.....! Solamente, que como tiene algunos años más que quisiera, pierde la razon á ratos y.....

D. Andrés ¿Ya me llamais viejo chocho? Mejor, me vengaré á mis anchas. Los viejos, los locos y los niños son los que dicen las verdades, asi es que muchas se van á oir aquí; que yo viejo, con ribetes de orate, y vosotros *niños mal educados*, no nos ha de faltar ocasión de lucirnos.

Angeles Pues que se venden verdades, vengan verdades como puños. Empiece el doctor que es maestro consumado.

D. Andrés ¡Y que no me morderé la lengua!

Fernando Hay que soltarlas escuetas y sin ropaje alguno que les sirva de disfraz.

D. Andrés Sé como son. Hace años que solté la *pepita* y mi lengua batalla en su carcel revolviéndose y sangrando á veces cuando no es ocasión de hablar.

Angeles Pues ahora gasta muchos rodeos y no se le conoce el afán de exhibirse.

D. Andrés ¿Me provocais?

Fernando ¡Líbrenos Dios de ello! Le coreamos nada mas.

D. Andrés ¡Vaya con el grave ingeniero! Nunca le ví tan decidor y merece por *trúan* que yo le desenmascare y haga afluir á esa seria fi-

sonomía los colores del rubor..... Me está V. engañando villanamente, y á esta señorita que, confiada en su pura amistad, lo recibe en su casa y lo distingue y considera como á nadie..... No viene á esto morada con sanas intenciones, y Angeles le pide por mi boca una explicación cumplida que aclare por completo esta falsa situación y lleve la tranquilidad á su alma pura y angelical.

Angeles ¡Por Dios, D. Andrés!

Fernando No sé.....

D. Andrés Nada, nada. ¿Verdades como puños pedíais? Pues no dejad nada escondido en vuestras almas. (Transición) Este, ha trocado la pura amistad de que hacía gala en tiempos pasados por otro sentimiento más hondo, que le hace vivir nueva y generosa vida. ¿No es eso, Fernando?

Fernando No sé si el momento es el más propicio, pero yá que D. Andrés que lée en mi alma como en libro abierto y que me quiere como un padre, considera que hoy debo hablar, lo haré, y ruego á V., Angeles, que me perdone aún antes de expresarme..... No está tampoco en el uso corriente que haya testigos á actos de tal naturaleza, pero V. es algo nuestro, es parte de mi ser, que ha guiado con sus consejos y enseñanzas mi marcha sobre la tierra. (Pausa.— A Angeles)

Yo, puedo ofrerle un corazón puro é inmaculado en las lides del amor.... Yo, no preví jamás que hubiera otro mundo de dichas que el prosáico y corriente y, V. me ha hecho pensar en el sacrificio de todo ideal bastardo y ruin. Me ha hecho distinguir en lo que debo á la sociedad y en lo que á mí mismo me debo, y ya se pintó en mi retina el hogar y el amor de dulce compañera que me aliente y fortifique en la lucha y á quien entregar por completo los mas puros afectos del corazón. Todo cuanto en él existe es de V.; por V. vive, que cual egida de perdón y dichas borra de mi alma ideas de venganza. Arcangel de luz, me aparta de las tinieblas.... ¿Por que no hemos de caminar juntos?

Angeles (Pausa) Sería una muger vulgar si dejara la contestación para luego y engañara á V. diciéndole que pensaría lo que está resuelto hace tiempo por mi voluntad. Lo adivinaba, Fernando, y gozaba mi alma en su recuerdo..... ¿Esto, le bastará....?

D. Andrés ¡Ya lo creo que sí! Mas bajad de vuestros sueños y contar con la realidad; es decir, con el Marqués.

Fernando Cuento con ella y, hoy mismo, ya que él me llamó para hablar de negocios, le abordaré sobre el nuestro.

Angeles Yo le ruego que no lo haga.

Fernando ¿Por qué? Nunca ocasión como esta.

D. Andrés Deja que Angeles lleve este asunto, que es diplomática de primera fuerza. Al Marqués de Altos-Hornos hay que saberlo tratar, y solo ésta lo conoce en su casa. Confia en ella y espera.

Fernando Sea así, y en sus manos me entrego. ¿En quien mejor que en mi ángel titular?

D. Andrés ¡Chico, chico! Hasta vulgar te vuelves. Tu has leido esa frase en algun libro y..... allá vá. ¡Oh enamorados!

ESCENA V.

DICHOS, NIEVES por el foro.

Nieves (Desde la puerta) ¿Se recibe á las amigas?

Angeles ¿Como nó? ¡Que dicha! (Se abrazan)

Nieves (Saludando) ¡D. Andrés! (La da la mano y D. Andrés la retiene entre las suyas)

D. Andrés ¡Hola, niña mimada! A ver.... He de hacerte una visita de médico. Esa cara.....

Nieves Nunca me sentí mejor..... Estoy bien

Fernando ¿Que es ello, D. Andrés?

Angeles ¿Es verdad que está enferma?

Nieves No lo creais. Es broma. (*ap*) ¡Dios mio!

D. Andrés Veremos..... veremos luego. No se coloren tus megillas. Me pareció.... pero no pongas mala cara, muger, y alégrate. Quise asustarte. (*ap*) Yo observaré.

Angeles ¡Buen rato nos ha dado! Estos médicos son atroces. (Angeles y Nieves se sientan en el sofá)

Fernando ¿Fué broma, ó veras?

D. Andrés Broma, hombre, broma. No te apures tú, pareces una damisela.

Angeles Cuéntame, cuéntame algo de estos dias. ¿Que te haces? Yo no he salido.

Nieves Tampoco yó. ¡Como mi madre ha estado tan delicada.....! Pero sentía hambre de verte y, hoy dije, no pasa más tiempo..... Afuera quedó Julia.

Angeles Estamos juntos las que más nos queremos. Es dia de felicidades.

ESCENA VI.

DICHOS, PEPE por el foro, en traje de casa.

Pepe ¡Cuanta gente! (*ap*) ¡Nieves!

D. Andrés Hola calavera. Tú faltabas.

Pepe Pues aquí estoy.,.. (Saludando) ¡Nieves! ¿Que tál? (Pasa por detrás del sofá para saludarla)

Nieves Bien gracias. (ap á Pepe) Tenemos que hablar.

Pepe (ap á Nieves) Luego..... Aguarda ocasión.

D. Andrés (*ap*) Se hablan aparte..... ¿Será...,?

Fernando ¿Que tal tus *normandos*?

Pepe ¡Famosos! Ya los quiere el vizconde y los paga bién: el doble que me costaron.... Le haré *rabiar*.

D. Andrés ¿Tienes otro capricho?

Pepe He visto unos *ingleses* que me gustan.

Angeles Ya se sabe; á los dos meses, tronco vendido. Se cansa pronto.

Pepe Pero gano siempre.

Fernando Y es la envidia de los *spórtman.*

D. Andrés Y la admiración de las damas.

Pepe No tanto, D. Andrés.

D. Andrés ¿Quién, al ver tus caballos, no mira al apuesto domador? Las mugeres se fijan mucho.

Pepe Es observación que no se me había ocurrido nunca.

Angeles (A Nieves) ¿Y tú, que dices? Estás callada. ¿Que piensas?

Nieves Creo como D. Andrés. Una ojeada á los caballos.....; la mirada entera.....

D. Andrés Es natural que así sea. ¿A que te has convencido, Pepe? Estoy seguro que yá dás la razón á Nieves.

Pepe No necesito dársela. La tiene siempre.

D. Andrés (*ap.*) Este la teme. Pasa algo.

Angeles (A Nieves.) Hoy no te marchas. Comerás con nosotros. Despide á la doncella.

Nieves ¡Por Díos! Por mí.....pero ¿y mi madre?

Angeles Por un dia, come sola. Digo..... sola no, que le queda Fernando y sabrá animarla.

Nieves Si sabe. Más que yó....., pero.....

Angeles Vamos, no me disgustes hoy. (A Fernando) Usted, como jefe de familia, *mándela* que

obedezca.

Fernando No soy obstáculo á sus deseos, y si ella es gustosa.....

Angeles No hay mas que hablar. Lo *mando* yó.

D. Andrés Y..... hágase tu voluntad.

Angeles Si siempre se hiciera, andarían ustedes más derechos.

Pepe Todos estamos pendientes de sus labios. Es la reina absoluta de esta casa. (Angeles ayuda á Nieves á quitarse el sombrero, que deja en un extremo del sofá)

D. Andrés Eso sí: se lo merece, aún cuando me vá perdiendo el respeto.

Nieves ¡Quien se resiste á sus ruegos! (*ap*) Mejor es así. De una vez saldré de dudas.

ESCENA VII.

DICHOS, EL MARQUÉS, por el foro.

Marqués ¡Honra grande para mi casa! ¡Nieves, señores!

D. Andrés ¿Buenos negocios, eh!? Tenemos cara de pascuas.

Marqués ¡Pchs...! Como siempre. (A Fernando) ¿Hace mucho que esperas?

Fernando Poco, y en tal compañía....

Marqués Me detuvo más que creí cierto asunto y llego tarde. Vamos, con permiso de estas damas, á mi despacho, que hemos de ha-

blar en prosa y no es justo que se desesperen oyendo nuestras charlas.

Fernando Como guste. Estoy á sus órdenes.

Marqués ¿Nos dispensarán, éh?

D. Andrés Por fuerza. ¿Que han de hacer? Como vivimos en la dichosa edad del vapor, han de encerrarse entre cuatro paredes el dios del oro y el genio de la tierra, para penetrar en sus ignotas profundidades y arrançarle sus negros tesoros..... ¡Id, vampiros, á esprimir el jugo encerrado en sus venas!

Marqués ¡No te has de enmendar nunca! ¿Preferís oir hablar de máquinas, toneladas, jornales y cálculos númericos que os aturdirían?

D. Andrés No, no. ¡Escondeos pronto, cíclopes!

Angeles Y no tardeis, que no aguarde la comida.

Marqués No temas, enseguida despachamos.

D. Andrés Por estos angeles, acabad pronto; no por mí, que os dejo campo libre para esplotar todas las cuencas carboníferas del orbe. (El Marqués y Fernando entran en el despacho) Angeles, hasta luego. Nieves, perdona el susto que te dí.

Nieves Yo pasó. Ni lo redordaba.

Pepe Yo le acompañaré hasta el portal.

D. Andrés Chico, ¿tanta bondad?..... ¡Ah! de paso verás los *normandos*..... Adios.

Angeles Hasta muy pronto. ¡Pepe!.... A Julia, que se marche. (Vánse Pepe y D Andrés.

ESCENA VIII.

ANGELES y NIEVES.

Nieves ¡Pobre madre mía! Cuando vea que vuelve sola mi doncella, se disgustará. No quiere que nos apartemos de su lado.

Angeles Tendrá á Fernando y éste la consolará.

Nieves ¡Necesita tanto cariño...! La pobre llora aún á mi padre querido y solo por nosotros vive. ¡Fué tan cruel su desgracia!

Angeles Irreparable es la pérdida de un esposo, pero vosotros habeis de endulzar su dolor y hacer mas llevadera su honda aflicción.

Nieves Es cierto: mas su pena no es parecida á ninguna de este mundo. La locura borró la razón del padre mío, al mancillar su nombre traidor amigo.

Angeles ¡Que horror! Nunca me habías hablado de eso.

Nieves No sé por qué. No es secreto para nadie.

Angeles Mas, ¿como fué? Cuéntame; que yo conozca la estensión de tus dolores para participar de ellos.

Nieves ¡Que buena eres y cuanto te quiero?.... (Pausa) Esplotaban él y un *infame* unas minas de que eran dueños, y la bendición del cielo cayó sobre ellas, que abundaban en rico mineral. Pasó así algun tiempo y nadábamos en la opulencia y, un día, se le

antojó al amigo poseerlas por entero sin arriesgar mas que su parte, y acusó á mi padre de haber robado la caja social, que estaba repleta y á más guardaba entonces la quincena de los obreros..... Se volvió loco..... murió luego..... ¿Que había de hacer?

Angeles ¡Que infamia!

Nieves Mi madre estuvo á las puertas de la muerte, mas se acordó de nosotros y quiso vivir..... De la abudancia, á la estrechez..! Así pasamos cuatro años, apiadándose la providencia de nosotros al cabo de este tiempo, que hizo saber nuestros dolores é infortunios á un tio, que pequeño marchó á América, y á quien creíamos muerto..... Víno..... tomó parte en nuestra aflcción, é hizo seguir á Fernando la carrera de ingeniero para que fuese nuestro sostén y amparo.... Como vivimos ahora ya lo sabes. Tal es nuestra historia.

Angeles ¿Y no sabeis nada del infame que lo acusó? ¿Vive?

Nieves Su nombre no se aparta jamás del pensamiento de mi madre; es su idea fija. Fernando ha pretendido conocerlo várias veces y solo ayer pudo conseguirlo, que se encerró con ella y á fuerza de ruegos le arrancó la terrible verdad. Temía que, al realizarlo, alcanzara á su hijo fatal venganza.

Angeles ¡Cruel destino! Pero no hay que deses-

perar, que llegará un dia que sea reparada la infamia.

Nieves ¡Si así no fuese.....! Mas te estoy entristeciendo, y no es caso de ello después de tantos dias como no nos vemos. Cuéntame algo de tí: como amigas de verdad, ábranse nuestros corazones y salga á la superficie lo que haya escondido en ellos. Si dichas, gocémoslas juntas: si dolores, compartamos el sufrir.

Angeles Sí, esa es la amistad. Yo quiero corresponder á ella, que de gozo rebosa mi alma. Ayer me faltaba algo para ser feliz; hoy, me inunda la alegria.

Nieves Deja que adivine algo y goce en tu sorpresa. ¿Quieres?

Angeles ¿No he de querer? Mas no creo que lo sepas. Es reciente.....de hoy mismo.

Nieves ¡Y el personaje del idilio se llama Fernando? ¿Acerté?

Angeles Por completo, y me asombras. ¿Còmo lo sabes si yó no lo he dicho y lo conozco hace apenas media hora?

Nieves Eso, se adivina. Hace mucho tiempo que estoy en el secreto.....¿Hoy ha sido la explosión? Te quiero más desde que sé que lo adoras.....Todo lo merece mi Fernando..... Pero, tu padre, ¿lo sabe?

Angeles Aún nó. Me encargo yó de decírselo.

Nieves Me temo que os haga descender de un

golpe á los abismos.

Angeles ¿Quién sabe? Me quiere mucho y me hará feliz.

Nieves Su rango.....sus riquezas..... No sé si lograrás convencerlo. ¡Tiene un carácter tan entero!

Angeles Pero nó conmigo.

Nieves (*ap.*) ¡Si ésta lo venciese.....! ¡Imposible...! Na hay dicha para mí.

Angeles ¿En que piensas?

Nieves Me apenaría mucho que no consiguieras nada del Marqués.

Angeles Ya verás. Es buenó..... Y tú, ¿no tienes que contarme?

Nieves Penas tan solo. Dejaremos para otro dia mis dolores; no turbemos hoy tu felicidad.

ESCENA IX.

DICHAS, D.ª LORETO **por la derecha.**

D.ª Loret ¡Ah! ¿Estaba aquí Nieves? (*ap.*) ¡Otra!

Nieves Si, ahora iba á saludarla.

D.ª Loret. (A Angeles) Venía á buscarte. Está ahí Lorenza, la viuda de la boardilla..... Se ha empeñado en que quiere verte; darte las gracias. Yo, he procurado excusarte, pero ya sabes que ésta gente es extremada. Después no se acordará.

Angeles ¡Pobre! Cinco hijos; el mayor de diez

años, y su marido ha muerto hace poco; cayó de un andamio.

Nieves ¡Desdichada! Corre, no te apures por mí. Aquí te aguardo. Consuélala.

D.ª Loret. *(ap.)* Hipócrita.

Angeles ¿Me permites? Enseguida vuelvo

Nieves No te detengas.

D.ª Loret. En mi cuarto espera. Te acompañaré. *(ap.)* Con ésta no me quedo.

Angeles Vamos; no tardo. (Vánse por la derecha)

Nieves ¡Desgracias siempre!

ESCENA X.

NIEVES

Nieves Es preciso tener valor. He venido dispuesta á todo y he de salir de aquí vencida ó victoriosa, pero resuelta mi apurada situación..... Si Fernando trasluce algo..... ¡Pobre madre mia! Fuí debil, y mi honor rodará por los suelos si Pepe es traidor á sus promesas.....¿Y si me engañó solo para vencerme?.... Tiemblo al pensarlo y mi razón estalla. (queda ensimismada)

ESCENA XI.

NIEVES, PEPE.

Pepe ¿Estas sola? (acercándose) ¿Lloras? ¿Por

qué? (apartándole las manos de la cara)

Nieves Por lo que soy. Por lo que fuí que no he de ser yá. Así no se puede vivir.

Pepe Sabes que te adoro. Confia en mi amor.

Nieves Veremos. Tal prueba te exija, tal es mi situación, que dudo del porvenir.

Pepe Yó, no. He de probarte que te quiero. ¿Que me pides?

Nieves (Después de una pausa) Hoy la sociedad puede señalarme con el dedo, como á infame, si tú no protejes á quién es tuya.

Pepe No te comprendo, pero te adoro con toda el alma. Sigue..... , explícate.

ESCENA XII.

DICHOS, FERNANDO en la puerta del despacho

Fernando (*ap.*) ¿Por que están solos?

Nieves Mi falta vá á ser conocida. Nuestro secreto no será secreto dentro de poco.

Fernando (*ap.*) ¡Mi hermana! ¡Oh! ¡No es posible!

Pepe ¿Quién lo sabe? ¿Lo has dicho tú?

Nieves No lo he dicho. Lo publicaré dentro de poco; sin querer.

Pepe ¡Fatalidad!

Nieves Solo hay un medio de reparación.

Pepe Lo sé; pero mi padre.....

Nieves Me juraste ser mi esposo. Ahora te exijo que lo cumplas.

Fernando (*ap.*) ¡Ay de mí; me ahogo!

Pepe Si, el momento ha llegado, pero.....

Nieves ¡No te comprendo! Vacilas..... y no has de vacilar.

Pepe ¡El firmamento se ha hundido sobre mí!

Nieves ¿Pero que dice este hombre? ¿Dudas aún?

Fernando (Avanzando terrible y amenazador) ¡Infames!

Pepe ¡Fernando!

Nieves ¡Jesús, mi hermano!

Fernando Tu hermano, sí, que conoce tu crimen y lo castigará.

Nieves ¡Perdón!

Fernando ¿Es así como pagas el cariño que pusimos en ti? Si algun girón de honra nos quedaba, tu lo paseas por el lodo.

Nieves ¡Perdón!

Fernando Mañana, todo el mundo se burlará de ti...., y de mi tambien... Y tendrán razón. La impureza ha de despreciarse.... (A Pepe) ¡Y tu, traidor! Te ensañaste alevemente en mi honra..... Eres un miserable....

Pepe ¡Mientes! Una falta no es un crimen. Dispuesto estoy á repararla, pero no soy sufrido ni admito insultos.

Nieves ¡Por Dios!

Fernando Jamás podrás curar la herida que me causas, ¡vil!

Pepe ¡Yo vil!

Nieves ¡Por piedad, Fernando!

Fernando ¡Calla infame; mi nombre se mancha yá

en tus labios!

Pepe — No la insultes. Es mía y la haré respetar.

Hernando — ¡Respeto.....! ¿Honor....? Buen concepto os habeis formado de ello. (A Nieves) Cuando vuelvas á casa, ¿que le llevaras á tu madre? ¡Vergüenza y humillación!

Nieves — ¡Calla por Dios y no me asesines! Perdón te pedí, y eres implacable.

Hernando — Siempre lo seré.

Pepe — No tienes corazón.

Hernando — El que á tí te falta. Yo no asesino ni robo.....; tú, sí.

Pepe — ¿Asesino yó.....? ¿Ladrón.....? Ya mi paciencia llegó á su límite y salta por todo. ¡Tu vida!

Hernando — ¿Mi vida? Poco me importa..... ó la tuya para castigo.

Nieves — ¡No..... sangre no..... me vuelvo loca!

ESCENA XIII.

DICHOS, EL MARQUÉS **por la izquierda.**

Marqués — ¿Que voces?

Nieves — ¡El Marqués!

Hernando — Ahí los teneis....,. se aman..... Pruebas se han dado bastantes..... Lo mismo son los dos. No tienen que echarse nada en cara.

Pepe — ¡Que no te respetaré aún estando en mi

casa!

Fernando ¿Y que....? Seguirías tu camino.... ¡No respetaste la mía!

Marqués No comprendo..... Esplicaos.

ESCENA XIV.

DICHOS, ANGELES, D.ª LORETO.

D.ª Loret. ¡Que gritos! Se oyen en toda la casa.

Marqués Esplicaos y pronto, que no quiero dar crédito á lo que recelo.

Fernando Si..... pronto..... es mejor. ¡He ahí un retoño vuestro que asaltó mi casa y quiso robarme el honor que en ella había..... No me resta más que un girón, mas con el alzaré, valeroso, la bandera y lucharé por su guarda. ¡Ay de los infames!

Marqués ¡No está mal hurdido!

Fernando ¿Que.....? ¿Que piensa este hombre? ¡Ah! ¡Venganza!

Pepe Padre..... es cierto. Solo hay un medio de reparación.....

Angeles ¡Dios mio.... Nieves! ¡Desgraciada!

Nieves (*ap.*) ¡Me muero!

Marqués Cuando yo piense en darte estado, te consultaré. No ha llegado ese caso.

Pepe ¡Por favor! Es desesperada su situación!

Marqués No desciendo á tanta miseria. Mi hijo.... el heredero de mi título cayendo en el fan-

go..... ¡Como se burlaría de mí la sociedad!

Nieves (*ap.*) ¡Cruel!

D.ª Loret. Buen plán. Bien lo pensaron!

Hernando (*ap.*) Hay que apurar todas las humillaciones..... ¡La sangre las borrará!

Angeles Ceded; yo os lo pido, padre mio.

Pepe Acordaos de que antes de ser Marqués os llamábais simplemente Juan Ramírez.

Hernando ¿Como has dicho? ¿Os llamábais Juan Ramírez?

Marqués Nunca negué mi nombre. Así és.

Nieves (*ap.*) ¿El.....? ¡Protégeme, Virgen santa!

Hernando ¡Es lo que me faltaba! El padre asesina al mio y lo deshonra, y el hijo viene por lo que queda..... ¡Traidor! ¡Acuérdate de Antonio Arnedo!

Angeles (que lo comprende todo) ¡Cegad mi razón, Dios mio!

Marqués ¿Tú, el hijo de Antonio?

Hernando Yo su hijo, que no recibió más herencia que su venganza. Lo acusasteis de ladrón, y el ladrón fuisteis vós!

Merqués ¡Esta loco!

Pepe Decidle que miente, ¡por favor!

Hernando No lo negará.....; no puede negarlo. Me debeis una reparación, y os la exijo..... ¡El nombre de mi padre, primero.....! ¿Lo habeis oido? ¡Después, la muerte!

Marqués ¡Arrojadlo de esta casa! ¡Llamad!

Nieves ¡Cielos.....! ¡Fernando!

Fernando No es necesario..... me asfixio en ella..... Me voy, sí... Vén, hermana. ¿Vés? Poco nos quedaba y tu parte la han robado también. Quieren la mia, y esta les ha de costar más. Vamos..... Aún te puedes apoyar en mi brazo..... Está sano, no temas. (Se dirije al foro lentamente.)

Angeles (*ap.*) ¡Ay como me duele (por el corazón) ¡Adios, ilusiones, adios para siempre!

Marqués (*ap.*) ¡Tiemblo, y me falta el valor!

Pepe (*ap.*) ¡Dudo ya de mi padre! ¿Para que vivo?

Fernando (Desde la puerta.) Se ha doblado la deuda. Vendré á cobrarla, y no muy tarde. ¡¡Hasta entonces!! (La colocación de los peesonajes es, de derecha á izquierda; Pepe, El Marqués, Angeles y Doña Loreto. Nieves, apoyada en Fernando y ocultando el rostro. Fernando dirá las últimas palabras desde la misma puerta.

CUADRO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Despacho de D. Andrés. Puerta al foro y otra en la izquierda. Mueblaje severo y apropiado. En la derecha una mesa de las llamadas de ministro, y dos sillones.

ESCENA PRIMERA

D. ANDRÉS y FERNANDO

Sentados uno á cada lado de la mesa.

D. Andrés Jamás hubiera creido en tales complicaciones. Es grave lo ocurrido, y lo peor, que es dificil la solución.

Fernando No la tiene. Después de la escena de ayer, que me hizo concebir esperanzas en la felicidad con el amor de Angeles, el golpe inesperado me aturdió, y aún no he conseguido poner en orden mis ideas.

D. Andrés. Y yó que conocía la historia de la antigua sociedad minera, ¿como no llegué á presumir que fuera tu padre el deshonrado y el Marqués el calumniador? No me lo ex-

plico, pues olvidado tenía que se llamara Juan Ramirez.

Fernando Es que no nos damos cuenta de muchas cosas hasta que lo inesperado, con mano cruel, se encarga de lanzarnos á las penas eternas. Juan Ramírez roba fama y fortuna á Antonio Arnedo, y Pepe Ramírez hurta lo que queda al hijo de la víctima y sigue la senda trazada por el padre. ¡De tal palo, tal astilla! ¡La sangre no miente!

D. Andrés Sin querer yó disculparlo, hay en el hijo más nobleza, y circunstancias especiales que, sinó lo abonan, por lo menos atenúan su falta. Puede haber reparación, y el mundo, al fin, darse por satisfecho.

Fernando Nunca admitiré una limosna en mi honor; limosna que, después de envilecerme, me ataría de pies y manos. Mi hermana faltó á sus deberes, pues pague su culpa.

D. Andrés No son propias tales ideas de tu buén juicio. Hay algo inocente y puro que necesita un nombre, y bueno ó malo hay que dárselo.

Fernando ¡Los bien nacidos llevamos un estigma en la frente, con que justo es que los hijos del crímen lo lleven doble! La diferencia no es mucha.

D. Andrés No te conozco, hijo mio. Has perdido la luz de aquella conciencia de que yó estaba tan orgulloso..... No eres el mismo.

Hernando Sabía mucho menos. Vivía dichoso con el amor que entreví y con la esperanza de rehabilitar el sagrado nombre de un mártir, y de un golpe truncan todas mis dichas. Por fuerza ha de haber desaparecido mi fé. El mundo no me ofrece reparación, y si yó la busco tampoco me satisfará, que, en sangre envuelta, solo conseguiré amortiguar mis dolores breves instantes: el momento preciso de caer sobre mi frente la roja y tibia mancha.

D. Andrés Ya que no podamos conseguir nada eficaz, del mal, el menos.

Hernando ¿Conque V. aceptaría las migajas que le ofreciera la sociedad y, aceptándolas de buen grado, se entregaría á ella atado de pies y manos? Pues yó, no. Lucharé y caeré vencido, mas impenitente.

D. Andrés. ¿Que has de hacer? Vamos: dime que te propones.

Hernando Aún no lo sé bien. Pero ¿me infaman? Pues lo primero, si puedo arrancarles un girón de ese falso nombre con que engañan al mundo, se los arranco: despues, sangre: y si se encona la herida, mejor; su vista me confortará.

D. Andrés ¡Deliras! Tu mismo que lo dices, no lo crées. Y si nó, respóndeme..... Angeles te quiere con toda su alma. A pesar de que todo lo sabe sigue amándote, y se aumentó su

cariño al ver tu inmensa desventura que te hizo crecer á sus ojos inconmensurablemente. Te crée un gigante y á todos los suyos pigmeos. Pues bien: como á pesar suyo te adora, por poco que te esfuerces, olvidándolo todo, caerá en tus brazos y, loca, se entregará sin fuerzas para resistirte..... Llega á ella. Yó tambien te la abandono. Podrás, abusando de su pasión inmensa, robarle ese honor que es su aureola de esplendorosa luz. La victoria puede ser segura. Bien vale que pruebes á obtenerla!... Anda.

Fernando (Levantándose) ¡Oh! Calle V., calle, que me vuelvo loco..... ¿Yó criminal de ese modo? ¿Que le he hecho para que así me ofenda?

D. Andrés Porque me estabas mintiendo. Porque existe en tí pura é inmaculada una conciencia que te guia. Porque naciste honrado y así morirás.

Fernando ¡Ay de mí! Pero no veo la solución.

D. Andrés Mira... El calvario que muchas veces impone la sociedad es cruel y desespera el vivir así. Los débiles siempre sucumben. Solo las almas grandes ván derechas al martirio, y su mismo sufrir llega á ser bálsamo que cicatriza sus heridas. Hay que confiar en la justicia.

Fernando ¿Y para que la lucha cuando es tardía la recompensa; cuando se ha sufrido tanto

que la victoria es un átomo y un mundo los dolores pasados?

D. Andrés ¡Un solo minuto de dicha es una eternidad!

Fernando Jamás compensará tanto sufrir.

D. Andrés ¡Es que tienes mucho que luchar! Considera lo que son tus deberes. Primeramente tu madre; tu hemana.....

Fernando (Con ira reconcentada.) ¿Ella?

D. Andrés Ella, sí. Luego, los de tu profesión que son de responsabilidades tremendas. ¡Tanta vida á tu cargo; no defraudar los intereses confiados á tu ciencia; la vida social de tantos individuos reunidos a tu voz, y que mal dirigidos pueden dar lugar á irreparables conflictos.....! Ya vés si te queda que hacer.

Fernando Y todo esto, con el alma fria; sin fé en el porvenir..... ¡Preferiría la muerte!

D. Andrés Tu vida no es tuya. La debes á tus hermanos los trabajadores; á todos los que contigo han de llevar su óbolo para el triunfo del progreso y la civilización. No puedes retroceder. Ese es el camino que debes seguir, y solo los cobardes se quedan en la mitad.

Fernando No sé lo que me sucede..... Vuestras palabras me hacen dudar..... y no debiera dudar.

D. Andrés Anda, vete á arriba; dá un abrazo de

amor filial á tu madre y un beso de perdón á Nieves, que es sangre de tu sangre y ser debil á tí confiado, y Dios te bendecirá.

Fernando *(ap.)* ¿Por que me olvido de todo? ¿Y mi padre? ¿Y mi venganza? (Váse por el foro)

ESCENA II.

D. ANDRÉS

D. Andrés ¡Que alma tan noble y que desgracia la suya tan irreparable? Merecía ser feliz y todo le vá en contra. Talento, honradez, alma sublime..... ¿Y que? ¡Latigazos á su rostro! ¡Ah sociedad cruel, de cuantos crímenes tienes que acusarte! (Se asienta junto á la mesa.) Pepe, se casará con Nieves y cubrirá como manda el mundo su mancillado honor..... ¿Y que se consigue con esto.....? Continuar el martirio; que ella verá siempre en su esposo al autor de su deshonra y al hijo del asesino de su padre..... Y sinó es así, la sociedad se burlará con cruel sarcasmo de la que ha sido vencida, y exigirá que la reparación sea ostensible, aún que para ello agonice su alma en eternos tormentos..... ¡Todo peor! !La sociedad y la conciencia en eterna lucha.....! ¿Cesará.....? (queda abstraido en profunda meditación.)

ESCENA III.

D. ANDRES, EL MARQUES.

Marqués (Desde la puerta del foro) ¿Duermes?

D. Andres ¡Ojalá!..... Pensaba.

Marqués (Acercándose) ¡Profundos pensamientos!

D. Andres Profundos y dolorosos. Y tú, envuelto en ellos. (Se levanta)

Marqués Lo suponía..... Yo también necesito hablarte de mi..... y de otros.

D. Andres ¡Claro! No eres solo en el mundo. Aún que el egoismo te domina, está tu existencia ligada á la de gran parte de la sociedad y ella te empuja, aún sin querer tú.

Marqués El mundo es una cadena..... Estamos soldados á inmediatos eslabones que nos asfixian y ahogan.

D. Andres ¿Y quieres romperlos..... no es eso? Será como el destino — por no decir Dios, en quien no crées — lo disponga. En esto se estrella tu saber.

Marqués ¡Me tratas bien! ¡Buenos consuelos me dás.!

D. Andres Como te mereces. No sé hablar mas que en el lenguaje de la verdad.

Marqués Solo vés por los ojos de tus *vecinos*.

D. Andres Por los de la razón, y estos no engañan.

Marqués En fin..... Yo he venido á algo y no á filosofar.

D. Andres Pues habla..... ya te escucho.

Marqués. Mi Angeles no está bien..... Anoche sufrió un desvanecimiento.... ha pasado la noche con fiebre..... Tu la viste. ¿Que tiene?

D. Andres Ansias de volar á mundo mejor.

Marques ¿Está de peligro? Dilo pronto.

D. Andreé Aún no. Puede estarlo.

Marques Es lo que necesitaba. Procuraré tranquilizarla y la curaré.

D. Andres Lo dudo..... Eres mal médico.

Marques Con tu ayuda venceremos.

D. Andres Un médico del alma necesita, y ni tú ni yo lo somos. Tú por lo menos no puedes borrar el pasado.

Marques ¡Os habeis forjado un castillo, y ni de naipes és!

D. Andrés Tu orgullo te ha perdido. Ya verás los resultados.

Marqués Solo veo la enfermedad de mi Angeles.

D. Andrés Por ahí empieza tu castigo.

Marqués ¿Pero que pasa? Una calaverada de mi hijo..... Una antigua calumnia sobre nombre..... Nada..... Polvo.

D. Andrés Si..... Nada es para tí el dolor de una esposa que vé morir desesperado, manchado su nombre, al que era su vida .... Nada se te dá de la deshonra de una pobre joven á quien mata la vergüenza si el remedio posible no acude pronto..... Nada del joven generoso que sufre los inmensos dolores de

la pérdida de su honor robado en dos generaciones; en la primera por tí, y en la segunda por un hijo tuyo que no encuentra freno á sus apetitos, siguiendo la senda que tu le trazaste..... Nada se te importa de todo, ni aún siquiera de tu hija, que agoniza en un amor imposible al conocer la enormidad del obstáculo que todos vosotros habeis atravesado en sus ensueños de virgen.

Marqués Fantasmagorías tuyas. Delirios de un cerebro exaltado.

D. Andrés ¡Eso és! Has encontrado dos palabras para aplastar á los mortales..... ¡Fantasmagorías y delirios! Mientras tanto, tu hija agoniza; los demás se mueren faltos de fé y maldiciéndote; mas tu sarcasmo te envanece..... Adelante pués!

Marqués ¿Dices que mi hija agoniza? Por la escena de ayer. Escupieron á su rostro una bocanada de fango..... y le dió náuseas.

D. Andrés. Yo te digo, que tu hija se abrasa en el amor de Fernando, y en lucha con el imposible que le abruma, se muere desesperada sin dirijirte el más leve reproche.

Marqués La insultas. ¿Ella enamorada de Fernando, de ese vil gusano? ¡Mentira!

D. Andrés Yo no miento. Pregúntaselo á ella.

Marqués Te digo que no es verdad..... ¿Mi hija querida descendiendo hasta ese punto? ¡No!

D. Andrés ¡Como quieras!.... ¡Te niegas á conven-

certe.... Pero en fin; ¿que piensas hacer en estas circunstancias?

Marqués. ¿En cuales.....? ¿En las referentes á mi hijo? Nada. Puede tener caprichos..... queridas.... pero casarse con Nieves...? ¡Nunca!

D. Andrés Te opones á la reparación?

Marqués Con todas mis fuerzas. ¡Eso me faltaba, ser la befa de la sociedad! ¡Casar á mi hijo con una cualquiera!

D. Andrés. ¡Una cualquiera que, así y todo, vale más que tú!

Marqués ¡Andres.....! No me provoques. Te escudas en tu vieja amistad y me exasperas. Piensa que he tenido paciencia de sobra para oir tus impertinencias.

D. Andrés Las verdades son amargas y saben mal en espíritus metalizados como el tuyo. ¡Tu expiación será terrible!

Marqués Si tarda mucho, se borrará el recuerdo de tu advertencia. No la temo.

D. Andrés Obra como quieras. Esperaré que me llames. Entonces no tendrás cura y conocerás lo profundo del mal.

Marqués ¡Pues hasta entonces!

D. Andrés ¿Antes nó?

Marqués Quedamos aplazados para ese día. Si me olvido, recuérdamelo.... tengo mala memoria. (desde la puerta) Que veas á mi hija..... ¡Temo por ella! (Vase)

ESCENA IV.

D. ANDRÉS

D. Andrés ¡Que negruras! ¿Y Angeles es hija de tal padre? Dios es incomprensible en sus obras..... ¿A donde va á parar este hombre guiado solo por su orgullo y fatal egoismo?... ¡Tiemblo por su porvenir! Será castigado, sin duda alguna, por donde pecó, que es soberbio, ama el oro con todas sus potencias y su fin será terrible..... ¡Pobre Nieves y que desgraciada naciste! Nada puedes esperar de tal monstruo.

ESCENA V.

D. ANDRES, PEPE.

Pepe ¡D. Andres..... (Desde la puerta) Perdóneme que haya venido á su casa.... Antes, ví á mi padre que atravesó el portal, y, escondido esperé que saliera. (Avanzando) Necesito de sus consejos: quiero ver á Nieves. Esta situación es insostenible y si sigue me ahogo.

D. Andrés Tu tienes la culpa. No has previsto las consecuencias de un momento de extravío.

Pepe Tiene V. razón, pero no es hora de mirar al pasado..... ¿Que hemos de hacer?

D. Andrés ¡Heme aquí, convertido en consejero y

mentor de los desgraciados! ¡Buen papel me haceis representar!

Pepe Perdone V. y no nos abandone..... Guiénos por el camino del bien..... Me asusta mi falta y quiero repararla.

D. Andrés ¿Has visto á tu padre?

Pepe Se niega á oirme.

D. Andrés Es natural.

Pepe ¿Usted lo abona?

D. Andrés No. Digo, que es consecuente con su modo de ser. No consentirá nunca en tu unión con Nieves.

Pepe Estoy cierto de ello: lo conozco.... ¿Y Fernando, que piensa? ¿Lo sabe V.?

D. Andrés Tiene conciencia y ésta le hará obrar bien.

Pepe ¿Pero V. crée que no se opondrá?

D. Andrés Lo intentaremos, y tal vez consigamos algo.

Pepe Es que estoy resuelto á todo sinó me facilitan los medios para que cumpla como debo. Fuí loco, mas la desgracia de esa pobre niña y mi amor me curaron por completo. Que no hagan que aparezca otra vez la locura, por que saltaré por todo y no repararé en los medios.

D. Andres Pensando así, no cuentes nunca con tu padre. El orgullo lo ciega y, enfatuado con el titulo nobiliario que ha comprado á peso de oro, no consentirá jamás que su hijo *des-*

cienda á la plebe de que reniega.

Pepe Por encima del orgullo está la conciencia y ella me dice que obro bien.

D. Andrés ¿Has meditado las consecuencias?

Pepe Nada me detiene; á todo estoy dispuesto. Si el nombre que llevo se opone mi padre á que lo prodigue en su propia sangre, yo me conquistaré otro nuevo, y éste será la honra que habré adquirido para mi hijo.

D. Andrés Lo que piensas es la rebeldía.

Pepe Pues la rebeldia..... Ya le he dicho que nada me asustaba.

D Andrés. Supuesto que ya lo tienes decidido, ¿para qué mi consejo?

Pepe Veo que mi resolución no le desagrada, pues no la combate. Esto me basta.

D. Andrés No he pretendide inclinarte á ella. Puesto que así piensas, obra como te dicte tu razón. La responsabilidad será siempre tuya

Pepe No la rehuso. Quiero caminar con la frente levantada y esto se consigue siendo honrado.

ESCENA VI.

DICHOS, NIEVES.

Nieves (Desde la puerta) D. Andrés..... (Sorprendida) ¡Pepe!

Pepe ¡Nieves mía.....! (A D Andrés.) ¿Ve V.?

La providencia me muestra el camino. (Señalando á Nieves)

D. Andrés ¡Infelíz! ¿A que has venido?

Nieves No sé. Profundo malestar me agobiaba... Quise consultarle.

D. Andrés (*ap*) (No está el remedio en mí.) Ya veremos después. Tengo que salir. Con vuestras cosas he olvidado hoy á mis enfermos, y ellos tienen más derecho á mis cuidados.

Pepe ¿No es tan meritorio curar los males del alma?

D. Andrés Vaya, vaya. Ahí os quedais, que no quiero hacerles esperar más. (*ap*) (¿Será prudente dajarlos solos?) Hasta luego.

Pepe ¡Que corazón!

ESCENA VII.

NIEVES, PEPE.

Pepe ¡Que torpe y ciego fuí al hacerte descender del cielo al lodo! ¡Perdóname!

Nieves ¿Que he de hacer sinó? De los dos fué la culpa, sea de los dos el castigo.

Pepe Y mía la reparación.

Nieves Me temo no sea bastante. Hay entre nosotros un abismo que no podrá borrarse jamás. Yo misma, me doy horror. Te adoro con toda mi alma y quisiera aborrecerte: más aún, odiarte..... ¿Porqué tal martirio?

Pepe Es cruel, sí, pero nuestra misión en el mundo no ha concluido. Es preciso vivir para un angel inocente; para apartar de su frente el estigma que nuestra falta esculpió.

Nieves Por el vivo. De otra manera, no existiría.

Pepe ¡Morir tú! No, mi Nieves. Si el nombre que llevo no sirve, nos iremos lejos.... muy lejos, y á fuerza de trabajo y sacrificios conquistaré otro que un dia nuestro hijo pueda llevar con orgullo sin tener de que avergonzarse. El pasado, para nosotros si no sabemos ó podemos borrarlo: para él, la dicha que le labraremos, no lo dudes, con nuestra abnegación.

Nieves Me entregué á ti, te amo á pesar de todo; manda; dispón. Te obedeceré sin replicar. Si no podemos ser felices, cumplamos con nuestro deber.

Pepe Aún lucirán bellos dias. Conquistaremos la dicha.

Nieves ¡Nos costará tanto alcanzarla! Pero.....tu padre, ¿consiente?

Pepe ¡Aun que nó.....!

Nieves ¡Me lo temía! Soy muy poco para tí..... no poseo riquezas..... no ostento un escudo nobiliario que dore el vicio y el crimen.....

Pepe Pero te amo y esto basta. ¿Que se me importan las riquezas y los títulos si me alienta el trabajo y el sentimiento del honor?

Nieves ¡Tu padre te maldecirá!

Pepe Le falta fé para ello. El desprecio en caso.

Nieves ¡Otra nube sobre la conciencia!

Pepe Es preciso resolver. No hay otro camino y lo hemos de cruzar en marcha vertiginosa

Nieves Sea. Lleguemos al fin.

Pepe ¿Luego apruebas mi plán?

Nieves Ya te lo dije antes: manda y obedeceré. ¿Soy tuya? Pues á caminar á tu lado.

Pepe Y pronto, que el tiempo apremia.

ESCENA VIII.

DICHOS, CRIADA.

Criada ¡Señorita, D. Fernando!

Pepe Mejor. Nuestros deseos se verán antes colmados.

Nieves No. (Al criado) Entretenlo un instante. (A Pepe) Que no te vea ahora.

Pepe ¿Por qué?..... No temas.

Nieves Yo le diré..... pero luego.

Pepe Perdemos tiempo.

Nieves Vete por esta puerta; (la de la izquierda) dá al pasillo. Hasta mañana (Procura que desaparezca pronto) Pronto.....entra.

Pepe Pero.....

Nieves Por Dios..... Por mí.....

Pepe Considera. ..

Nieves Me matas... (viéndolo desaparecer) ¡Al fin!

ESCENA IX.

NIEVES, FERNANDO.

Fernando ¿Aquí estás?

Nieves Creí encontrar á D. Andrés..... No me sentía bien.

Fernando (*ap*) (¡Infeliz!) ¿Pero que és?

Nieves Nada.... ya pasó. (*ap*) (Me muero)

Fernando Vamos..... hermana..... no desesperes..... Tu, á pesar de las crueldades del destino, puedes esperar..... Tranquilízate.

Nieves ¿Por que me dices eso? No te entiendo... ¿A que tal cambio en tu conducta?

Fernando Confia..... .Anda, vé con mamá. La has dejado sola.

Nieves Si; voy..... (*ap*) (¿Tendrá razón Pepe? ¡Dios mío, ampárame!)

ESCENA X.

FERNANDO.

Fernando El mundo te condena ¡pobre hermana! á vivir desesperada, y yo tengo que oficiar de verdugo de mi propia sangre para que alcance un nombre, infame para nuestra raza, pero nombre al fin, el inocente hijo de la culpa..... Lucha cruenta la que me obligas á seguir, sociedad malvada, y caos

horrible es mi cerebro en el que fluctuan en maléfica confusión crímenes, odios, venganzas y amores, que aniquilan mi casi ya amortiguada fé y hacen desaparecer, dejando rastro sangriento, todas las ilusiones que forjé en venturoso instante sobre mi dicha terrenal..... ¿Por qué ¡oh Dios!, si estaba condenado á vivir en tinieblas me mostraste el luminar de los ojos de Angeles?..... ¡Ah.....! Para que el despertar fuera terrible..... (Transición) El roble vé descoronada su frente por rayo destructor, y mira abatido, como yace, deshecha á sus piés, su espléndida cabellera..... ¿Será por que es el rey de la selva?..... Yo me vuelvo loco, y mejor fuera perder la razón, que así los pensamientos que me atormentan huirían veloces y no sentiría el martillar horrible sobre mi cabeza..... (Transición) La ciencia —me decía D. Andrés— con voz clarísima y potentes destellos te muestra horizontes dilatados en que emplear tu actividad y encontrar la paz del alma.... ¡Mentira! ¿Para qué la ciencia si es maldita sin fé que la aliente? Nunca podrá hacerme olvidar el amor de Angeles, ser purísimo á quien adoré cual á imagen bendita del cielo desprendida para labrar mi dicha. Encarnación del bien, el mal la rodea por todas partes, y su mismo padre la condena al más

horrible martirio..... ¿En donde estás, justicia, que no te veo? ¡Sociedad maldita, ¿por que la desterraste de tu seno?.... ¿Quien vive en ti, tus encantos goza y á sus hermanos domina? ¿Es el malo? Pues malo hay que ser..... El crimen por guia: en el alma el egoismo.

ESCENA XI.

FERNANDO, ANGELES. (Desde la puerta)

Angeles (*ap*) (¿El aquí? Por él venía, mas no tan pronto.)

Fernando (*ap*) (¡Hay que vengarse! Mi padre me exije que su nombre tenga reparación cumplida, y es infame el hijo que pisotea el nombre paterno)

Angeles (*ap*) (¡Valor! Una vez ha de ser) ¡Fernando!

Fernando ¿Qué.....? ¿Es sueño.....? ¿Me abandona la razón?

Angeles ¿Que le pasa Fernando? ¿Está enfermo?

Fernando ¡Enfermo, sí, del alma, y duele mucho!

Angeles ¡Como yo.....! (Con resolución) Le buscaba.

Fernando ¿Usted buscarme....? (*ap*) (¡Ay de mí!)

Angeles ¡He de decirle muchas cosas en esta postrera entrevista!

Fernando Diga lo que quiera, Angeles. No tema nada. Es V. diferente de todos los suyos.

Angeles Soy como ellos; barro y cieno.....

Fernando No diga eso. Usted no puede perder la fé.... ¿Tanta amargura han llevado á su alma, que ha temido contagiarse en sus infamias.....? Como el armiño, morirá V.: pero no se manchará en el lodo.

Angeles No es de mi de quien hemos de hablar.

Fernando Perdone V..... No creí ofenderla..... No lo pretendí tampoco.

Angeles No me ofendió..... Me he explicado mal.

Fernando Mejor es así..... Hable V.

Angeles No sé como empezar..... Mi cabeza dá vueltas, *(ap)* (y mi corazón estalla....) No encuentro los ideas que traje.....

Fernando ¿Se pone enferma.....? Llamaré.

Angeles ¡No por Dios! Ya estoy bien.... (Pausa) Fernando, se ha desplomado un mundo sobre nosotros, y hay que sacar de entre las ruinas lo que sea suceptible de vida.

Fernando Es una masa informe..... No latirá jamás.

Angeles ¿Usted crée que Nieves no puede ser dichosa?

Fernando ¡Imposible! Es de mi raza..... Está herida de muerte.

Angeles ¡La mía está maldita! Dice V. bien.

Fernando ¡Por Dios! Yo no la acuso..... no puedo acusarla. Está V. pura de toda mancha.

Angeles ¡Si no me ofendí!.... Si borrar pudiera, con mi sangre, los crímenes de que ustedes son víctimas, sin vacilar lo hiciera... No tra-

to de ocultar la culpa..... conozco su magnitud.

Fernando Se está matando. Olvide lo pasado.

Angeles ¡Olvidar.....! No es posible..... Después de mirar al sol, no se olvida la luz, que después de cegar aún duran sus resplandores... Pero es preciso aminorar el mal ya que no podamos borrarlo..... Mi hermano es bueno..... loco, pero corazón susceptible del bien.... Está arrepentido de su falta y desea repararla..... ¡No se oponga, Fernando! Consienta en su unión con Nieves.... Se lo pido de rodillas.

Fernando ¡No se humille! Al lodo lo que es lodo; los angeles al cielo!

Angeles En otros tiempos me hubieran hecho feliz esas palabras..... Hoy me dan pena.

Fernando ¡Dios, Dios! ¿Que has hecho de nosotros?

Angeles No blasfeme, Fernando. Sea V. grande.

Fernando Es que todo sufrimiento tiene su límite, y el nuestro es horroroso..... Yo la amo con toda el alma, como más no se puede amar; tanto como á Dios; más que á mí mismo..... á pesar de todo. —Es la última vez que lo oirá de mis labios.— De la misma manera me ama V. —no lo niegue, es inutil — con pasión voraz que consumirá nuestras almas en ardores infinitos. Pues bién; ¿que hemos hecho nosotros para que así nos castiguen? ¿Por que no podemos ser dicho-

sos? ¿Por qué?

Angeles Yo no lo sé tampoco..... Es verdad cuanto V. dice..... Gozaba un mundo de delicias y acariciaba mil esperanzas á cual más alhagüeñas, y el infierno ha interpuesto entre los dos infranqueable barrera..... Mas ya que para nosotros es imposible la felicidad, procurémosla para Nieves y no le neguemos los únicos consuelos que podemos prestarle..... ¡Que el hijo de sus entrañas tenga nombre!

Fernando ¿No piensa V. que es condenarla á tormentos mayores? ¿Podrá olvidar lo pasado?

Angeles Si no olvida por completo, el sacrificio al hacerla martir la hará benévola con los arrepentidos, y encontrará la paz del espíritu.

Fernando ¡Cruel sacrificio me exije! Mayor no lo hay en el mundo..... ¿Y el nombre sagrado de mi padre? ¡Renunciar á él, imposible!

Angeles ¿Y que le importa yá un nombre que el mundo ha olvidado?

Fernando ¡Es V. cruel, Angeles!

Angeles Perdóneme, Fernando. No expresé bien las ideas y le he ofendido.... Sea generoso y acceda á mi ruego..... Renuncie V. á esa reparación..... Es la hija quien implora el perdón de su padre.....

ESCENA XII.

DICHOS, PEPE, (que habrá presenciado parte de la escena)

Pepe Y si no es bastante tu súplica, aquí está quien unirá su ruego al tuyo.

Angeles ¡Hermano! Así; de rodillas los dos.

Fernando ¡Por piedad! Me duelen las humillaciones. ¿Que haré? ¡Padre mío, inspírame tú!

ESCENA XIII.

DICHOS, EL MARQUÉS

Marqués (Desde la puerta) ¡Soberbia farsa!

Fernando (Con ira) ¿El aquí?

Angeles (queriendo llevárselo) ¡Padre mío! Vámonos. ¡Por favor!

Marqués No está mal..... ¡Mis dos hijos suplicando y á tus piés! ¡Infames!

Pepe ¡Padre!

Marqués Si.... Infames. (á Fernando) Ya te has gozado en su humillación..... ¡Aún me quedan brios para matarte!

Angeles ¡Padre mio!

Marqués ¡Aparta, desdichada! (á Fernando) ¿Me has oido? ¡cobarde!

Fernando ¿Cobarde yo....? (reprimiéndose) Idos anciano, que puedo olvidarme de mí mismo y deshaceros á mi contacto.

Marqués ¿Tu.....? Ja, ja, ja! ¡Insolente eres!

Fernando ¿Y vos?..... ¡Pensais acabar con la raza cuando así me provocais!

Marqués ¡Si pudiera ahogarla de una vez, con indecible placer apretaría la mano!

Angeles ¡Que tentais á Dios, Padre mio!

Pepe (*ap*((¡Ha perdido el juicio!)

Fernando (*ap*) (¡Que tortura.....!) Idos.

Marqués Has traido, para humillar mi orgullo, á mis hijos á esta casa, y te gozas en tu obra.. ¡Traidor! Yo pondré mi mano en tu cara, y así borraré tan soéz acción.....

Angeles ¡Jesús!

Marqués ¡Villano..... á tí voy!

Fernando Fuera respetos. El crimen me rodea y me contagia.... ¡Asesino! ¿Tú lo quieres? Sea.

Marqués ¡Ya conseguí enardecer tu sangre! Así te quiero. (Se vá hacia él con el brazo levantado y D. Andrés que habrá presenciado la última parte de la escena lo coje y le impide la acción. Angeles se cubre la cara con las manos presa del más cruel dolor. Pepe no se atreve á interponerse pero ha de demostrar su vacilación)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. ANDRÉS.

D. Andrés En mi casa, mientras yo exista, no permitiré una villanía.

Marqués Tu casa es la casa del crimen. (Airado)

D. Andrés Desde que tú entraste en ella.

Marqués ¡Canallas..... me vengaré de todos! (A su hijo) Vamos. Salgamos de esta fábrica de horrores.

Pepe (Después de unos momentos de duda) Aquí me quedo. No reniego de tí, pero no puedo obedecerte.

Marqués ¿Esto más.....? ¡Mal hijo!

Pepe Decid todo lo que querais. Estoy dispuesto á cumplir con mi deber. Repararé mi falta.

Marqués ¿Casarte con Nieves? ¡Te matare!

Pepe Bien.... hacedlo. No he de cejar.

Marqués ¡Me ahoga la ira ..... Ese infame logra sus planes..... ¡Maldito..... toma! (Llega á Fernando y estampa la mano en su cara)

Angeles ¡Horror!

Fernando ¿Que has hecho? ¡Asesino..... ladrón..... falsario.....! Tu sangre es poca..... Nada me detiene. Ya arma mi brazo tanta injuria como me has arrojado al rostro..... ¡Tu lo quisiste..... (Angeles no puede resistir más y cae desvanecida en los brazos de D. Andrés que hace rato la vigilaba)

D. Andrés (Gritando) ¡Angeles se muere, tigre! (El grito de D. Andrés detiene á Fernando y al Marqués próximos yá á llegar á las manos. Momento de estupor en ambos que se resuelve recordando el Marqués el único amor de su vida)

Marqués ¿Mi hija..... ¡Lo único que me queda en el mundo.....! (Yendo hacia ella) ¡Hija mía!

TELÓN.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

Salón de un hotel en población de importancia de la costa del Cantábrico. En la derecha, primer término, el cuarto de Fernando; en segundo, el de Ricardo y Eugenio. En la izquierda, primer lugar, la hábitación de Angeles; en segundo, la de Pepe y Nieves, La puerta de entrada, la del foro. Muebles de lujo, pero apropiados á esta clase de establecimientos. En el centro, una mesita y dos mecedoras.

ESCENA PRIMERA

RICARDO Y EUGENIO.

Sentados en las mecedoras y concluyendo de léer los periódicos.

Eugenio Ya empieza á animarse esto. Madrid despierta tarde este año.

Ricardo Es que nos hemos adelantado nosotros, especialmente tú; aunque para mi han sido aprovechados los dias trascurridos, y me llevaré á la corte innumerables apuntes para el libro del próximo invierno.

Eugenio Llegó primero la desgracia; escogiste el

instrumento más cortante, y operaste *in ánima vile*..... En cambio, yó, ni motivo tengo para un soneto.

Ricardo Te faltan aún las mariposas del gran mundo, las mugeres espirituales, las guardadoras del fuego sacro de tu inspiración...· Pronto te resarcirás de la monotonía de las horas pasadas, que hubo gran entrada en el hotel, y esta continuará mañana y pasado, hasta que rebose de bullidoras abejas.... y de *zánganos* rivales tuyos.

Eugenio ¿Como estará Angeles?·

Ricardo No lo sé. Esta mañana no he visto á D. Andrés.

Eugenio ¡Pobre jóven! No gozará muchos dias.

Ricardo Es un caso desesperado. Pocos años pero muchos dolores. Ella sola expía las faltas de toda su familia.

Eugenio A ser verdad lo que se dice, su padre es un mónstruo.

Ricardo Si crées todo lo malo, acertarás.

Eugenio Me cuesta trabajo hacerlo así.

Ricardo Pues de esta manera está dispuesto el mundo. Dolores por todas partes. El mal triunfante y dominando á los mortales.

Eugenio Por que se apartan de la buena senda y desprecian el ideal. La sociedad se empeña en innovar y no quiere volver la vista atrás para recrearse en los años que constituyeron su juventud y crecimiento.

Ricardo No vés del pasado más que la poesía y esto halaga tu espíritu. Las llagas sociales son muy antiguas. Cuando la humanidad ha querido cubrirlas, se han emponzoñado. Siempre ha sido preciso amputar el miembro podrido y dejar al descubierto la herida para que cicatrice y enseñe.

Eugenio Te engaña tu sistema. A la sociedad le produce náuseas la gangrena y prefiere morirse rodeada de perfumes.

Ricardo Que la enervan y asesinan. Con la verdad se fabrica la historia, y ésta se venga cruelmente en los mortales si se la disfraza con torpe superchería.

ESCENA II.

DICHOS, D. ANDRÉS, (que sale del cuarto de Angeles)

D. Andrés Siempre aquí como en Madrid, en eterna lucha. ¡Yo os saludo gladiadores!

Eugenio ¡Ola D. Andres! No se ha madrugado hoy.

D. Andrés No me acosté. Erró el poeta.

Ricardo ¿Como sigue Angeles?

D. Andrés ¡Mal.... muy mal! Temo un funesto desenlace. El corazón no funciona bien, y se parará pronto.

Eugenio En ese estado, ¿como el Marqués la puso en camino?

D. Andrés No lo sé. Tuve noticias del viaje cuando ya estaban en esta población. Dice que en Madrid se ahogaba.....*(ap)* (y aquí se muere)

Ricardo Eso será el pretesto. Corren malos vientos para Juan Ramírez..... Se dice de su ruina completa.

D. Andrés Yá sacó V. la cartera, cojió el bisturí, y tajo seguro.

Ricardo ¡Y ojo de anatómico! Sin vacilar y certero.

D. Andrés Pero sin caridad. Yo, que por mi profesión fué la anatomía la base de estudio de los conocimientos que aplico, procuro olvidar como están formados los tegidos y de que se componen, y desentraño los grandes dolores humanos de algo que no es material y que domina al átomo y á la célula..... Usted que estudia el pensamiento y su desarrollo hasta producir las variadas escenas de la vida, procede al revés.

Ricardo Resultado del método: adoro el análisis y estirpo sin piedad todo cuanto débil y atrofiado encuentro en mi camino.

D. Andrés No estirpará las ideas. Lo inmaterial; lo que V. no vió, porque se escapa al procedimiento que emplea, permanecerá intacto á través de los siglos. La materia se transforma, las ideas son inmutables y eternas y siempre lo bueno será bueno.... ¿Y V. Eugenio, se divierte?

Eugenio No señor. Estoy aburridísimo. ¿Esto está desierto aún.

D. Andrés He oido mucho ír y venír por la casa. Debe estar ya repleta.

Eugenio Algo se caldea la atmósfera. Se empieza á respirar.

D. Andrés Pues que se divierta mucho le deseo. Que haga infinitos versos y que en ellos, cual en nueva escala de Jacob, suba á los cielos..... Vóime á respirar allá fuera. Me pesa mucho la cabeza.

ESCENA III.

EUGENIO, RICARDO.

Ricardo Grave debe ser la tragedia ocurrida en casa del Marqués. El hijo se casa á despecho del padre y desaparece..... Desaparece Fernando, y el mismo Marqués huye de Madrid sin dejar rastro de su salida, y nadie dá razón de él hasta que lo encontramos en este hotel. Su hija querida enferma de muerte súbitamente, y nosotros somos los llamados á certificar de que desaparece del mundo de los vivos... ¡Misterios! ¡Dolores!

Eugenio Siento pena del estado de Angeles. Los demás no me preocupan.

Ricardo La belleza y la juventud te impresionan,

y huyes del dolor..... ¡Tu vivirás luengos años!

Eugenio A eso aspiro. Siento que el tiempo pase por la huella que en mi deja. Sería completamente felíz si vejetara en perpétua juventud

Ricardo ¡Ya se muestra el egoista! Luego, lo serás más ¿Vienes?

Eugenio Sí, almorzaremos.

Ricardo Ya voy sintiendo apetito. Matemos la bestia, que diría D. Andrés. (segunda derecha)

ESCENA IV.

FERNANDO, (por la primera derecha)

Fernando ¿Lo harán mis ojos, ó he visto desde el balcón á D. Andrés que se paseaba por la playa? Creo que no me engañaron y que salió de esta casa me pareció..... Si es él, ¿á que vino? ¿Será que está aquí Angeles...? ¡Ah, candente recuerdo, que brillas más intenso cada dia que pasa! ¿Por que no te alejas de mí para siempre? Creí borrarlo y la distancia lo engrandeció, haciendo más cruel mi tortura..... ¿Si Angeles vive aquí su padre habrá venido con ella? ¡Es claro! No puede ser de otra manera..... Después del insulto cruel que cegó mi razón lo busqué, y ya no estaba en Madrid..... ¡El co-

barde huyó! ¡Si por fin lo hallo.....! Pero no ..... junto á Angeles, imposible matarlo. ¿Por qué me castigas, ¡cielo! de manera tan despiadada? ¿Por qué me niegas el placer de la venganza....? ¿Soy diferente de los demás? ¿Por qué privilegios?

ESCENA V.

FERNANDO, NIEVES, PEPE. (Segunda izquierda)

Nieves ¿Hermano! ¿Tu aquí?

Pepe ¡Fernando!

Fernando ¡Casualidad bien extraña! ¿Cuando habeis llegado?

Nieves Hace un rato.... ¿Como sigue?

Fernando ¿Quien?

Pepe ¿No sabes? Tu presencia me hizo sospechar.....

Fernando ¿Que he de saber? No comprendo, y presiento dolores que me asustan. Hablad. ¡Hablad pronto!

Nieves Angeles, está aquí. Lo hemos sabido casualmente y corrimos á verla. Está enferma. ¡Mucho!

Pepe ¡Pobre hermana! Su martirio será cruel.

Fernando (Hablando entre sí) Si; era D. Andrés. ¡Ay de mi! Lo presentía.

Pepe No sé como conseguir abrazarla. Mi padre no se aparta de su lado .... No quiere

verme.

Hernando La soberbia no lo abandona.... Te revelaste....

Nieves ¡Y yó la culpable! ¡Y sigo siendo mala que no te he preguntado aún por nuestra madre.....! ¿Como sigue?

Hernando Siempre llorando, no te olvida. Allí está. (En su cuarto)

Nieves ¿Donde? Corro á abrazarla.

Hernando No es hora... Después. He de prepararla, que una emoción, así, en su estado, la mataría.

Nieves ¡Oh no, avísala....! ¡Madre mía, cuanto te hago sufrír!

Pepe ¡Por Dios, Nieves! Miremos hacia adelante.....al porvenir. Olvidemos lo pasado.

Hernando También tú eres una víctima. Pasó por tu lado la tempestad, y te derribó..... Voy á prepararla. Aguarda un instante. (Vase)

ESCENA VI.

NIEVES Y PEPE, luego D. ANDRÉS.

Nieves ¡Que alma tan noble! Somos pequeños á su lado. Es grande hasta en sus dolores.

Pepe Como mi hermana. Habian nacido el uno para el otro. Los apartó cruel verdugo.

Nieves ¡Calla; no tienes derecho á maldecir!

D. Andrés (Por el foro. Se sorprende al verlos) ¿Voso-

tros aquí? ¿Por que habeis venido, desgraciados?

Pepe Por que Angeles se muere, bien lo sabe V..... Y no somos solos, Fernando está aquí.

D. Andrés ¿Fernando? ¡Justicia divina! Todos junto á su lecho de muerte. Todos los que ama, y su padre tambien; el autor....., no; su padre.

Nieves Yo quiero verla. Quiero besarla antes de que muera.

D. Andrés No sé si podré conseguirlo. El Marqués.. Doña Loreto.....

Pepe No pueden oponerse al último consuelo.

D. Andrés Está más ciego que nunca. La pérdida de su fortuna, por golpes duros y continuados de la suerte, casi trastornó su juicio. Hoy comparte tal pesar con los cuidados por su hija, y aún no se dá cuenta de su verdadera situación. ¡Está insufrible! Yo no le hago caso, y solo cuido de Angeles. Por ella estoy aquí

Pepe ¡Empieza el castigo por donde pecó! ¿Nada le queda?

D. Andrés Todo lo ha perdido.

Pepe ¡Si nunca hubiera deseado las riquezas!

ESCENA VII.

DICHOS, FERNANDO.

D. Andrés ¡Hijo mio! (Viéndolo salir y abrazándole)

Fernando ¿Y ella, se muere?

D. Andrés Su mundo no es este. Mejor es así.

Fernando ¿Y el infierno de mi alma....? Nieves, entra, te espera? Háblale de tu hijo.... no temas.

Nieves Estás en todo. Mas, ¿como dominaré mi vergüenza?

Fernando Es su nieto, y lo quiere yá..... tanto como á tí.

Nieves ¡Que bueno eres! (Entra cuarto de Fernan.)

ESCENA VIII.

FERNANDO, D. ANDRÉS, PEPE.

D. Andrés Nunca habeis necesitado tanto valor y tanta prudencia. La situación es desesperada, y la agrava más la violenta actitud de tu padre. Ha desaparecido su fortuna, mas no se domó su orgullo.

Fernando Su cariño como su odio, mata. Su única pasión es Angeles, y muere desesperada.

Pepe ¡Hermana querida!

D. Andrés No sé si lograrás verla viva, Fernando.

Fernando Me dice el corazón que sí.

D. Andrés ¡Tantos pensamientos nobles han nacido en él, que creiste realizar y se han desvanecido, que temo te engañe hoy tambien!

Fernando Es que no sé si será placer, ó el último dolor. ¡Verla y morir, sería para mi la su-

prema dicha!

D. Andrés Las almas fuertes se subliman en la desgracia. La tuya es de estas.

Hernando Yo creí encontrar la calma alejándome de todo lo que pudiera traer á mi memoria lo pasado, y no he conseguido nada. Salí de Madríd convencido de la fuga del Marqués pues lo busqué sin poder hallarlo. Otros lo buscaban también; los que le habían confiado sus intereses, y se perdió de todos sin dejar rastro alguno de su paso por alguna parte, que hiciera fácil su busca. Como mi venganza se aplazaba, acepté la dirección de la mina *Dos hermanas*, y me dediqué al trabajo con ahinco, con desesperación, y procuré no tener libre un minuto que me recordara mis dolores. Quise arrancar á la naturaleza sus secretos, á la tierra sus tesoros; me engolfé en la ciencia procurando desposarme con ella en casta unión para que mataran sus destellos mi pasión suicida; bajé á las profundidades más ignotas en busca de negros y brillantes filones; bosques petrificados de edades ignoradas; producto latente de trastornos universales; alimento preciso de la hidrópica máquina de vapor, de ese gigante del siglo que cambia la faz de las naciones, borra fronteras, acorta distancias á la actividad universal y hace brillar millones de chispas que iluminan el mun-

do con el resplandor vivísimo de innumerables soles conquistados por el hombre en lucha heróica. Me dediqué, también, con todas las potencias de mi voluntad, á hacer de esclavos hombres; á mejorar la clase obrera, mi hermana del corazón, que bien dirijida y sin ser explotada podrá ser el gran socio trabajador, el brazo fuerte que domine y venza la inercia y los rencores del feudalismo plutocrático. Consolé sus atribulados espíritus. Llevé la luz á sus inteligencias dormidas, la calma á sus heridos corazones, la fé á su razón embrionaria; les hice conocer sus deberes antes de que apareciesen en su mente los derechos dominadores, y, apostol de nuevas ideas, hice la felicidad de los demás, y más hondas mis desdichas, que cuanto más grande fuí más se aumentaron mis dolores y los senti más vivos en mi corazón..... Y tantas ideas se agolpan en mí mente, que temo me venza la locura y estalle mi razón combatida por pensamientos tan crueles.

D. Andrés Mucho hiciste, poco te falta yá. ¡Valor en el último trance. (A Pepe) ¿Y tú? No he sabido nada de tí.

Pepe Salí de Madrid apenas celebrado mi matrimonio, que no debía publicar en un centro que me habia conocido loco, la cordura incipiente que me salvaba. Recomendado

por nuestro amigo Ruiz á la gerencia de una importante esplotación vasca, en ella encontré el apoyo que necesitaba y comencé por el trabajo la regeneración que me había impuesto. No me pesó hacerlo así, que á poco descubrí en el corazón de Nieves nuevos tesoros que endulzaron mis amarguras, y el nacimiente de mi hijo redobló mis fuerzas, y con nuevos ardores me dediqué al trabajo redentor para conquistar un nombre á aquel pedazo de mi alma. ¡Cuantas veces, vencido por el cansancio, volvía á mi casa desalentado, sin fé, y una sonrisa de mi Fernando borraba los malos pensamientos que, crules me perseguían, y me sentía pagado con creces al dar innumerables besos en sus frescas megillas.....! El me ha apartado de la maldecida senda que me llevaba al mal; ¡Bendito seas hijo mio!..... Hemos procurado borrar el pasado; y si á veces noto alguna sombra en el semblante de Nieves, pronto se disipa, que ella lée ya en mi alma, sabe que la adoro, y que son para mí el mundo entero ella y mi hijo.. ... Esto es cuanto hice; sin violencias ni vacilaciones. Si he cumplido bién tu lo dirás, Fernando, que aún espero de tus labios una frase de perdón.

Fernando ¡He aquí mis brazos; es la mejor respuesta!

Pepe ¡Gracias hermano!

Fernando El hombre que se apartó del vicio por su sola voluntad, es grande. Olvidemos lo pasado.

D. Andrés ¡Olvido y perdón! Así os quiero. Yo, privado del dulce calor de una familia, he de buscar en vosotros las tiernas expansiones del amor. Por eso, olvidando injurias de tu padre —más injustas por ser inmerecidas— me encontrais aquí, á su lado, consolándole y preparándolo para el último trance de la pérdida del amor de sus amores. Aún no se explica su situación, mas dentro de poco estará completamente solo en el mundo y, entonces, verá la enormidad de sus crímenes. Su despertar será cruel; el castigo, tremendo.

Fernando ¿Donde irá viejo, pobre y con el corazón dolorido?

D. Andrés ¿Y sus recuerdos?

Pepe ¿Y si apela á la última razón, si atenta contra su vida?

D. Andrés No temas. Después de golpe, la inercia.

ESCENA IX.

DICHOS, D.ª LORETO.

D.ª Loret (Desde la puerta) ¡D. Andrés! (Viendo á Pepe y á Fernando) ¿Vosotros aqui? ¡Esto nos

faltaba.

Pepe ¡Tia! ¿Como sigue? ¡Quiero verla!

D.ª Loret ¡Imposible, los réprobos no pueden ver á Dios!

Pepe Yo le ruego que no se oponga.

D.ª Loret No tiene V. derecho á pasar aquella puerta. Su *única* familia está con ella. Si con su *amigo* concertó algun plán, yo sabré inutilizarlo.

Pepe ¡No me conoce ya! Estoy dispuesto á todo; no me haga que cometa una violencia.

D. Andrés Calma, Pepe. Aún cuando tienes razón no es prudente que se impresione.... Ya veremos después.

D.ª Loret ¡Nunca entrará!

Hernando *(ap)* (¡Como su hermano, una fiera!)

Pepe ¡Prepárela V. D. Andrés! ¡Que la abrace antes de morir!

D.ª Loret ¡No, mientras yo viva!

Pepe Vine dispuesto á perdonar, y V. aborto del infierno me lo impide. ¿Con que derecho lo hace? ¡Fuera de aquí verdugo!

Hernando ¡Calma, Pepe!

D.ª Loret (Con ironía) Siga V. los consejos de su *hermano*; tranquilícese y no permanezca en esta casa....

D. Andrés ¡Señora!

Pepe Roto el dique, nada me contiene. Todas las iras de su alma procura escupirmelas al rostro, y al sentirlas en él, estalla mi cere-

bro en convulsión horrible..... ¡Paso señora; paso al torrente!

ESCENA X.

DICHOS, EL MARQUÉS.

Marqués (Desde la puerta) ¿Qué es esto? ¡Que gritos!

Pepe ¡Padre!

Hernando ¡El!

Marqués ¿Tú.....? Solo tengo una hija, entiéndalo V. bien, y dentro de poco no la tendré yá. No tiene V. derecho á llamarme padre.

Hernando (*ap*) (¿Y he de contenerme?) (con ira)

D. Andrés Juan, ¿que haces?

Marqués Mi deber. Tuve un hijo..... lo perdí para siempre.

D. Andrés ¡Tientas al cielo!

Marqués Ya me las entenderé con él

Pepe Padre: ni vos, ni el mundo, ni nadie, podrá quitarme lo que por vuestra voluntad me diste. Podréis aborrecerme, maldecirme, pero no arrancarme un apellido que llegó á mí con la existencia. Vuestro nombre es mio; yo lo ennoblecí con el trabajo, y con el moriré. Mi hermana se muere; junto á su lecho es mi puesto; á él voy.

Marqués ¡Me asombra tu audacia! ¿Te atreves á luchar conmigo? Me basta un palo para es-

pantar los animales inmundos.

Hernando (¡Ah... .!)

Pepe ¡Jesús.....! No es posible que tal oiga. ¿Es mi padre quien así me mancilla?

Hernando Hermano, sé hombre de una vez.

Marqués Eso merece ser, hermano tuyo.

Hernando Nunca con más justos títulos. Me odiais sin motivo y sin razón; yo, os desprecio..... Fuisteis asesino, ladrón; ahora parricida..... de todo os puedo acusar justamente. Arrojais de vuestro lado á vuestra sangre, por que ha mejorado lejos de vós, y yo la recojo en mi seno, que se elevó al insulto de vuestros labios, se ennobleció al despreciarla el criminal..... Seguid siendo el verdugo de cuanto debeis amar..... Una martir agoniza: andad junto á ella, negadle el consuelo de la hora postrera.... el beso del hermano ...; cumplid vuestro destino hasta el fin. ¡Asesino!

D.ª Loret (*ap*) (¡Impio!)

Marqués ¿Y eres tu el que así me juzga..... miserable? ¿Tu..... causa de mis sufrimientos? Pagarás mi justa indignación, pués he de deshacerte entre mis brazos.

Hernando ¿Vos? ¡ja, ja, ja! No me alcanzareis. ¿Los pigmeos escalando el cielo? Estais loco.

Marqués Loco, sí, loco de rabia. ¡Veremos si llego á tí, soberbio titán!

D Andrés (Al Marqués) Vuelve en tí.

Marqués ¡Dejadme!

D.ª Loret Ven, hermano

Pepe ¡Padre, que hay un Dios!

Masqnes ¡Aparta, infame!

D, Andrés ¡No ha de ser!

D.ª Loret Déjalos, no desciendas hasta ellos. *(ap)* (¡Réprobos!)

ESCENA XI.

DICHOS, ANGELES,

Angeles (Aparece en la puerta, vacilante y apoyándose en la pared) Que confusión.... no veo claro....

Hernando *(ap)* ¡Ella..... mi amor!

(quieren acercarse Peqe y Fernando: D. Andrés los detiene)

Marqués (Corre á sostenerla) Angeles, ¿como has venido?

Angeles Padre, ¿por que me abandonaste?

Marqués ¡Te estás matando!

D.ª Loret ¡Que locura!

Hernando *(ap)* ¡Amor de mis amores, adios!

Angeles (En una butaca) Huísteis de mi lado..... Oí ruidos que me dieron horror..... Tuve miedo de estar sola..... Allí..... me faltaba la respiración..... ¿Quien.... está ahí..... con vosotros....? *(ap)* (¡Fernando.....!) Pepe... Hermano mío.... ¡Gracias, Señor.... le veo al fin.

Pepe ¡Mi Angeles!

Fernando (*ap*) (¡No puedo más!)

Angeles ¿Y ese.....? Acercate.... Fernando....aquí, más cerca..... (en voz baja) Te conocí antes... que á ninguno.... El corazón late.... aún por tí..... Pronto no servirá.... Que cese.... que cese cuando quiera..... Soy feliz....

Fernando ¡Alma de mi alma, vive!

Marqués (Maldición....)

D.ª Loret (El infierno los protege)

Angeles ¿Para qué?..... Ya te he visto..... Fué presentimiento..... El cielo fué piadoso.... (apartando á Fernando) Pepe..... ¿Has venido..... solo.....? ¿Y Nieves?

Pepe Está aquí, ¿quieres verla?

Angeles ¿Como no?.... Le daré un beso.... y otro para tu hijo.... Llámala. (Pepe entra en el cuarto de Fernando)

Marqués ¡Esto es demasiado!

D.ª Loret Vamos adentro, esta atmósfera te perjudica.

Angeles No... aquí..... estoy bien.

Fernando (*ap*) ¡Me ahogo!

Angeles Cuanto... tarda.... ¡Ah!

ESCENA XII.

DICHOS, NIEVES.

Nieves ¡Angeles!

Angeles Toma.... (Besándola) para tu hijo..... para

el solo.... y oye.... este.... (al oido) para Fernando.....

Marqués Esto es locura, Angeles.

Angeles No.... empiezo á vivír....Que claro el dia.. Como brilla el sol...

D. Andrés *(ap)* (¡Ya abre las alas, pronto volará!)

D.ª Loret Vamos, hija mia.

Angeles Si.... vamos.... Adios.... (A Fernando) Allí te espero.... (Señalando al cielo)

Fernando (¡Que lóbrega noche! ¡Adios, luz!)

Doña Loreto y D. Andrés conducen á Angeles)

ESCENA XIII.

FERNANDO, PEPE, EL MARQUÉS, NIEVES.

Fernando ¿Quien me detiene?

Marqués (Cubriendo la puera del cuarto) ¡Atrás!

Fernando ¡Eh!

Pepe ¡Por favor!

Fernando ¡Aparta asesino!

Marqués ¡No se pasa!

Pepe ¡Sois cruel!

Marqués Cesó todo contacto entre los dos.

Fernando ¡Infame, paso!

D.ª Loret (Dentro, gritando) ¡Hija mia! ¡Muerta! ¡Angeles querida!

(Fernando y Pepe quedan anonadados)

Marqués ¡Ya no tengo hijos! (Se precipita adentro)

ESCENA XIV.

PEPE, NIEVES, FERNANDO.

Fernando ¡Maldición!

Pepe ¡Muerta! ¡Angeles! (Desplomándose en la silla)

Fernando ¿Para que vivir ya?.... ¡Allí....! (Recordando que lo espera en el cielo)

Nieves ¿Fernando?.... ¡Yo tiemblo! ¿Fernando?.. No me escucha..... Su mirada vaga.....

Fernando ¡Un angel bajó á la tierra y los mortales quisieron lanzarlo á las eternas sombras.....! ¡Tierra maldita..... no quiero vivir en tí! (Saca un puñal y quiere herirse. Nieves lucha con él)

ESCENA XV.

DICHOS, D. ANDRÉS.

Nieves No, cruel, no ha de ser.... D. Andrés..... Fernando pierde la razón.... ¡Por Dios!

D. Andrés (Acercándose á Fernando) ¿Y eres tu el del alma fuerte y valerosa? Le quita el puñál, lo tira Ella es feliz.... y su último pensamiento fué para tí.....

Fernando Sin ella, sombras por todas partes.... Mi existencia es inútil..... Me llama junto á sí.

Nieves Vuelve á la razón.... ¿No me conoces ya? ¿Que sería de nosotros, abandonados á los embates de la vida.... ¡Nuestra madre se

moriría de dolor!

Fernando ¿Que dices de mi madre....? ¿Sola...? ¡Madre mía! (Llora)

D. Andrés (á Nieves) ¡Se ha salvado! No temas yá..

Fernando ¡Fuí criminal! Me olvidaba de mi deber....

ESCENA XVI.

DICHOS, EL MARQUÉS.

Marqués (Vacilante y apoyándose en los muebles) ¡Muerta! ¿Y yo, vivo?..... ¡Imposible...! Ella me abandona y la sociedad me escupe por que no soy ya rico..... ¡Maldición! (Cae desesperado en la butaca que estuvo antes Angeles)

D. Andrés (A Fernando) ¿Vés ya la justicia? Ahí lo tienes, solo, pobre y cargada de sombras la conciencia.

Fernando ¿Por que no ciega mi razón?

D. Andrés ¡Por que no acabaste tu obra.....! Tu amor terrenal murió con Angeles..... La humanidad reclama tus talentos..... ¡Que tu alma se abrase en el amor de tus hermanos!

Fernando (Con resolución, y como dejando un gran peso que gravitaba en su alma) Dispuesto estoy. ¡Cúmplase mi destino!

(D. Andrés y Fernando habrán quedado en el centro de la escena. El Marqués, en la butaca, en estúpida inacción. Nieves, cuando se ha convencido que Fernando no necesita de sus cuidados, irá á su esposo.

FIN.

3 0112 115879782